

sueño lorca



el sueño de las
manzanas

BARAKA TEATRO
PRESENTA

.....

**SUEÑO
 LORCA
 O EL SUEÑO
 DE LAS
 MANZANAS**

TRES NOMINACIONES
 PREMIOS MAX 2010

Sueño Lorca o El sueño de las manzanas es un viaje poético a través de la vida y obra de Federico García Lorca a través de sus piezas menos populares. El Surrealismo, las piezas inacabadas, los fragmentos de sus extraordinarias entrevistas y toda suerte de anécdotas biográficas componen un *collage* escénico que hilvana la realidad visible de Lorca y de los intérpretes de la compañía, con el mundo inconsciente de sus sueños, miedos y deseos. Cien años después de su primera obra, el poeta quiere dar una pequeña lección a nuestros corazones en ese anhelo por aferrarse al imposible sueño de las manzanas y que todos sepan que no ha muerto, que es el pequeño amigo del viento Oeste.

Los poetas hablan al público y sueñan. Farolillos: comienza un baile en la plaza del pueblo. Los amantes se conocen, discuten y se despiden por mucho tiempo a pesar del Amor. Un barco a Nueva York: apasionante y detestable. Parece que no hubiese

pasado el tiempo. Un hombre que despierta de una pesadilla, resucita y baila tangos en Buenos Aires. Chopos que susurran el nombre de Federico y niños crueles que no entienden la diferencia entre un magnolio, un geranio, una violeta y una siempreviva. Pero la gata muerta sí es su amiga, a pesar del miedo... Los actores entran y salen de una realidad que pudo existir, como si fuesen sinapsis entre neuronas del poeta andaluz.

La infancia, la adolescencia, los viajes, la corta madurez y la muerte se entremezclan sin nociones aristotélicas de acción, tiempo o espacio, como en un sueño. Así vemos un niño Lorca que juega al desierto con Dalí en una residencia de estudiantes o una mujer que pasea por la quinta avenida neoyorquina mientras las manzanas se lamentan de su suerte. Un hombre cuyo paraguas no le aleja de su cruel destino y un pie izquierdo con una nube. Pámpanos y cascabeles. Un mundo de contrastes, de vida y muerte, donde el miedo a lo diferente toma distintas caras, a veces es un maestro, otras es un soldado y otras una melodía popular, una niña gitana mal pintada con zapatos de tacón que pasea entre Corrientes y el Albaicín. Un mundo de mujeres afectuosas, de teatro, de manteles bordados a mano, de sonidos de guitarra y teclas de piano, coplas, romances, cuentos y dramáticas liturgias en los altos de una casa granadina, bajo un cielo raso lleno de posibilidades. Un mundo de leyendas, de calor humano, de olor a tierra, de cantos de quejío andaluz, de pastores, de soledad y de bichos, muchos bichos.

Un mundo de amor por la vida y por la libertad. La misma libertad que le ayudaría a ignorar el profundo cerco que silenciosamente se estrechaba en su contra.

VUELVE SUEÑO LORCA DE BARAKA TEATRO

.....

Con motivo del 20º aniversario de la compañía y el Centenario de la generación que nos marcó, la madrileña *Baraka Teatro* repone la función con la que se dio a conocer: *Sueño Lorca o El sueño de las Manzanas* (2008).

Al estreno, en la ya extinta sala Tribal, acudió el reconocido hispanista irlandés, Ian Gibson, padrino de honor del montaje, cuyo aval nos permitió recorrer numerosos teatros de España e Inglaterra. En Londres, primero el Arcola Theatre y dos años después el Bloomsbury Theatre, llevaron a la compañía a compartir con el público inglés el Lorca menos conocido y popular, el de los textos surrealistas, las piezas inacabadas y el de sus poéticas y extraordinarias entrevistas que se entremezclan en un *collage* de diálogos, poemas y canciones de creación propia en un proceso de creación colectiva bajo la visión de su directora, María Caudevilla.

Sueño Lorca o El sueño de las manzanas (2008) fue nominado a tres Premios Max de las Artes Escénicas en el 2010: mejor producción privada, mejor diseño de iluminación y mejor actriz de reparto. Este recorrido llevó al equipo de dirección del Teatro Español, con Mario Gas a la cabeza, a programar la función en octubre del mismo año en la Sala Margarita Xirgú, con un gran reconocimiento de la crítica y público.



Por sus diez años, El Pavón Kamikaze Teatro les abrió las puertas en noviembre del 2018, vendiéndose todas las localidades en cada una de las representaciones.

Tras casi 20 años de compañía y el bagaje de nueve montajes, Baraka Teatro decide que la mejor manera de celebrar su trabajo y el centenario es retomando el montaje que les estrenó como compañía.

.....

María Caudevilla/ José Manjón
BARAKA TEATRO

SOBRE BARAKA TEATRO

.....

El Proyecto Baraka nace en Londres hace 18 años con su montaje internacional *El Amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín* que se representó en salas alternativas de Madrid, en el Teatro Arcola de Londres y en el Festival Fringe de Edimburgo. Baraka continuó su trayectoria en Londres y París, pero no fue hasta cuatro años después, que la compañía se estableció en Madrid.

Surge así Baraka Teatro y *Sueño Lorca o el sueño de las manzanas* (2008), con un equipo artístico que darán cohesión a la trayectoria de la Compañía. Nominado en tres categorías en los Premios Max de la Artes Escénicas 2010, programado en la Sala Pequeña del Teatro Español y seleccionado para participar en el Certamen de Directoras de Escenas de 2011, este montaje apadrinado por el propio Ian Gibson, tuvo una extensa gira en escenarios nacionales e internacionales

A esta función le siguió *Miguel Hernández: labrador del viento* (2009), Premio a la Creación Contemporánea 2009 y estrenado en el Matadero de las Naves del Español. Contó con el apoyo de los Familiares del Poeta así como con el aval de su biógrafo, José Luis Ferris.

Con *No somos ángeles* (2011) Baraka recibe la Beca de Residencia Artística en La Nave del Duende y es finalista en el Certamen Talent Madrid 2013 y es elegida por RNE como una de las diez mejores propuestas teatrales de la temporada. *Nobilmente* (2016) se estrena en el Palacio Valdés y forma parte del ÍDEM de La Casa Encendida y del Festival Ellas Crean del Conde Duque. *Oceanus* (2015) y *PachaMamá* (2020) son dos piezas creadas para la primera infancia estrenadas en el Festival Internacional de FETEN que continúan su gira en la actualidad.

InAnna (2022) se estrena en el Corral de Comedias de Alcalá de Henares, teatro autoficción homenaje a Anna Campbell,

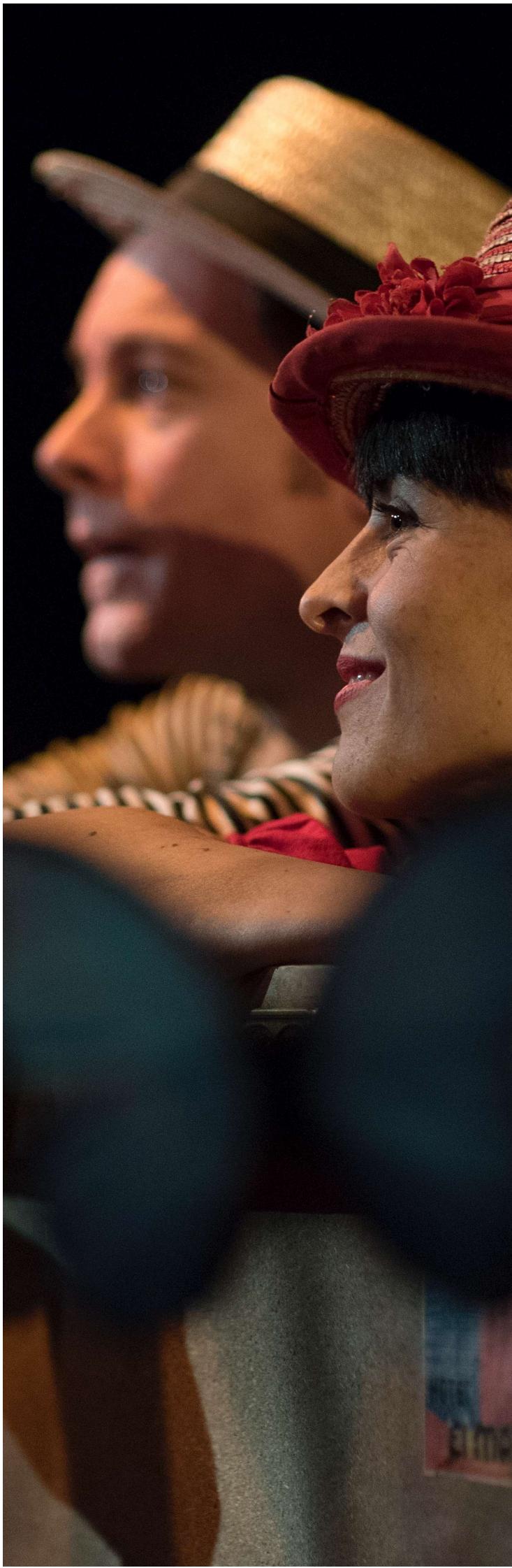
hermana de Sara Campbell, actriz de la compañía, y a su lucha por un mundo libre en el Kurdistán.

La selva de Miranda (2024) se estrena en el Teatro de La Pacífico en Lima y recibe el Primer Premio en el Festival Nacional de Directoras de Escena 2025.

Recientemente, se estrena *Pinocho. Anatomía de una mentira* (2025) con el apoyo de la Comunidad de Madrid.

En el campo audiovisual, *Inolvidable* (2022) es el tercer cortometraje de Baraka tras *Elisa* (2018) y *Shortcut* (2021).

BARAKA continúa su camino como compañía y productora, a la vez que abre una vía dedicada a la formación, investigando las posibilidades expresivas del cuerpo, el trabajo de elenco y la creación colectiva desde 2010.



SUEÑO LORCA O EL SUEÑO DE LAS MANZANAS

DIRECCIÓN Y DRAMATURGIA
MARÍA CAUDEVILLA

.....

Formada en Artes Escénicas y danza en Londres y Nueva York, María Caudevilla es Doctora Internacional por la Universidad Complutense de Madrid y la London University, así como miembro del Grupo de Formación 2007 del Teatro de La Abadía.

En el 2008, funda Baraka Teatro, cuyas creaciones han obtenido el Premio a la Creación Contemporánea y tres nominaciones a los Premios Max de las Artes Escénicas. Ha sido finalista en el XIV Certamen Nacional de Directoras de Escena, en Talent Madrid y en Cultura Inquieta. En el 2012 recibe la Medalla Especial del CELCIT por su contribución al desarrollo de las Artes Escénicas Iberoamericanas.

En el 2024 recibe el primer premio del XXVII Certamen Nacional de Directoras de Escena. Colabora asimismo con instituciones como el Teatro Español y el Centro Dramático Nacional.

www.mariacaudevilla.com

.....

LORCA O EL SUEÑO DE LAS MANZANAS

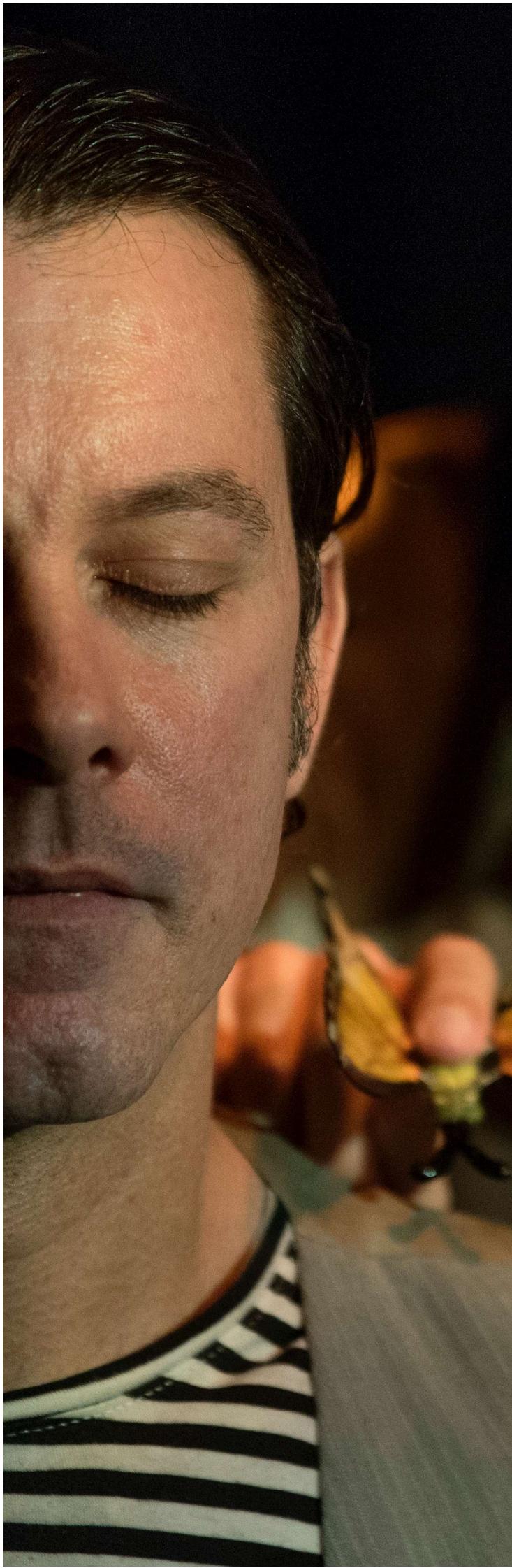
JOSE MANJÓN

.....

Formado en el Laboratorio Teatral William Layton y en la Cuarta Pared, lleva 35 años vinculado al mundo del teatro y su pedagogía. En 2007 es elegido para formar parte de la quinta promoción del elenco del Teatro de la Abadía de Madrid. En 2022 finaliza el Máster en Estudios Avanzados de Teatro en UNIR, Universidad Internacional de la Rioja.

Ha trabajado en teatro, cine y televisión y ha impartido talleres por distintos puntos de España, Portugal, Inglaterra, Colombia, Perú, Alemania e India.

Dirige el Laboratorio de Artes Escénicas de Baraka Teatro.





LORCA O EL SUEÑO DE LAS MANZANAS

FICHA ARTÍSTICA

.....

Dramaturgia y dirección
María Caudevilla

Elenco
María Caudevilla
José Manjón

Producción
Baraka Teatro

Vestuario
Ludy Ruiz

Diseño de iluminación
Flavia Mayans

Diseño sonoro
José Mora

Cartel y diseño gráfico
Marta Serrano Olalla

FICHA TÉCNICA

.....

45 canales de dimmer.
10- PAR Nº5 1KW
11- PC 1KW
11- RECORTE 25º/50º 1KW
10- RECORTE 36º 1KW
12. PANORAMAS 1KW
1. CICLORAMA
PA y Monitores
El sonido se lanza desde un Mac.

**QUÉ
CUENTA LA
PRENSA...**



Miguel del Arco



Creo que con la reposición en la temporada 17/18 de Sueño Lorca, diez años después de su estreno, en el Pavón Teatro Kamikaze se explica nuestra vocación por ser un teatro de repertorio. Nos parecía una gran idea volver a mostrar al público este celebrado y multipremiado espectáculo. Y Lorca, afortunadamente, siempre es un reclamo. Lo que no pensamos fue que las entradas iban a volar como si hubiéramos puesto a la venta el concierto de una estrella pop. La compañía Baraka celebra su décimo aniversario celebrando al mismo tiempo su amor por el poeta asesinado. "¡Si muero, dejad el balcón abierto!". Siguiendo su mandato María Caudevilla abre sus puertas con alegría y delicadeza. Federico entra como un aire fresco y los chopos vuelven a susurrar su nombre.

.....

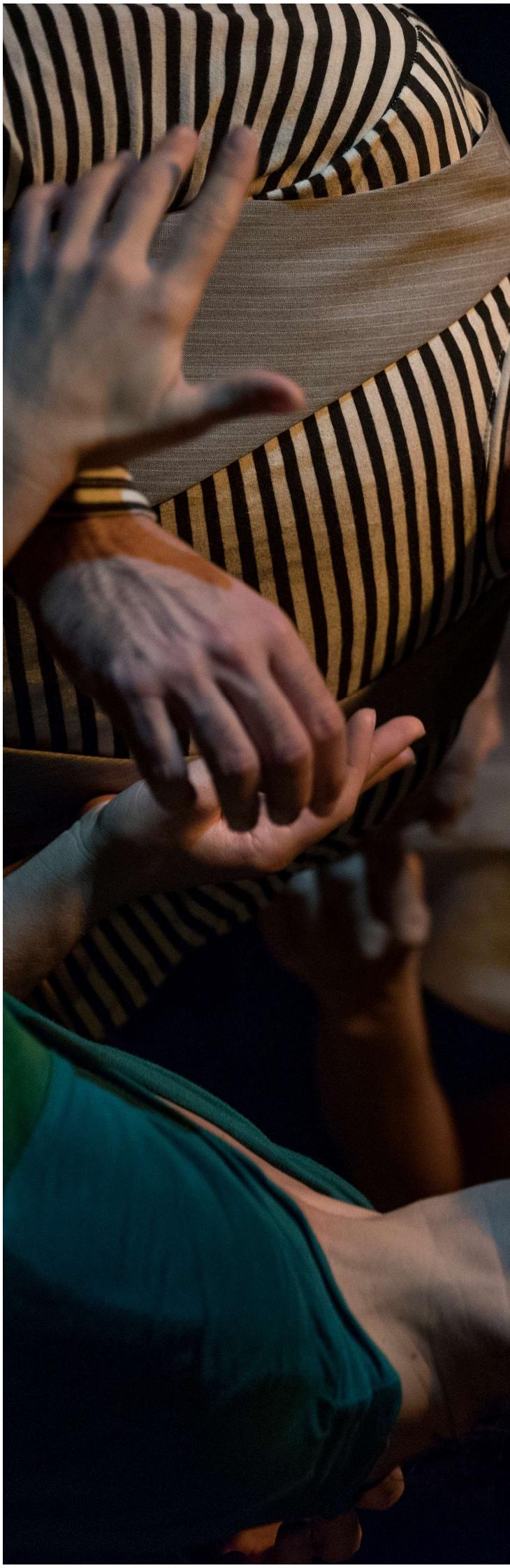
Sueño Lorca es una extraña y juguetona fantasía mórbida acerca de la vida y obra de Federico García Lorca. Interpretada en castellano con sobretítulos en inglés, la pieza entrelaza extractos de la obra del poeta, escenas colectivas inspiradas en su vida y pasajes que exploran la manera en que el fantasma de Lorca ronda e inspira las vidas y los amores de los demás. Un joven poeta abandona su hogar y deambula milagrosamente indemne a través de un mundo de caos y de trauma. Comparte un excéntrico romance con su amigo en un desierto imaginario y después, abruptamente, desaparece. Otra pareja de amantes se encuentran, sueñan, y bailan, pero sus idilios se colapsan tan fácilmente como sus apasionados juegos verbales. Los muertos, y aquéllos que poco vivieron, rondan los márgenes de esta pieza, inesperadamente suplicando segundas oportunidades. Los amantes no son manzanas, nos confiesa una joven, ellos son infinitamente más picantes y complicados. Pero en el simbólico y cambiante paisaje de *Sueño Lorca*, ambos, amantes y manzanas, son placeres sensoriales para ser saboreados. Todo esto produce un efecto extrañamente onírico. Nada de lo que ocurre parece la lógica consecuencia de lo que pasó anteriormente, y la estructura y ritmo serpenteantes del espectáculo niegan cualquier sentido convencional del clímax dramático. A veces, los cinco actores asemejan niños, jugando a contar historias que inevitablemente se inclinan hacia la muerte, aunque ninguno crea que ésta pueda ser real. El cadáver siempre salta de su caja, preparado para volver a jugar, pero la dominante melancolía de la función oculta el vulnerable resplandor de las sonrisas de los intérpretes.

Si una cesta de manzanas volcada es sólo una cesta de manzanas volcada, entonces probablemente *Sueño Lorca* no es para usted. Pero si, por el contrario, pueden ser una fragante cascada de sueños no cumplidos e historias medio contadas – entonces puede que sí. Sus fragmentos de narrativos e inexplicables símbolos son intensamente y, a veces, frustrantemente enigmáticos, pero *Sueño Lorca* porta su abundancia de significado potencial con una engañosa y grácil sencillez.

STEPHE HARROP
LONDRES 1 de septiembre de, 2008



WHATS ON THEATRE



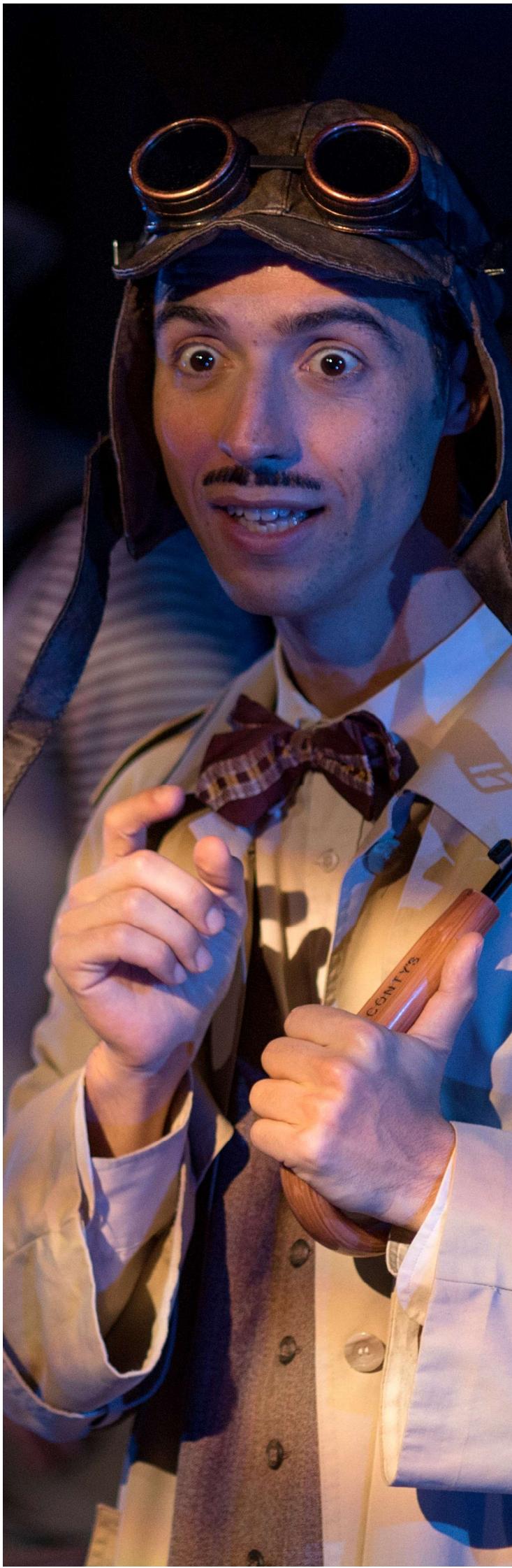
"Un amor por la vida que no morirá mientras nos movamos". Palabras que nos dan una pista de las intenciones de esta energética producción española basada en extractos de la obra de Federico García Lorca y creada por todo el elenco. Anunciado como "un collage de federicos llenos de amor por la vida y la libertad", este espectáculo es en realidad una envidiable exploración de su obra e intérpretación de su vida. Continuando una serie de éxitos en el Teatro Arcola, la Compañía Baraka regresa para crear otro colorido retrato andaluz que de alguna forma es eco del tono y ritmo de la poesía lorquiana.

La directora y dramaturga María Caudevilla ha inculcado una extravagancia en los intérpretes que se saborea en su torbellínica, aunque a veces descombabulada, narrativa. Erráticas referencias a sus artistas contemporáneos nos proporcionan una breve mirada hacia la dolorosa dicotomía de la vida de Lorca, pero su amor y su lucha por pertenecer a la comedia humana que tan bellamente se expone en la escena que surge entre *El hombre verano* interpretado por José Manjón y *La mujer de las manzanas* interpretada por Sara Montgomery Campbell; "Si yo me convirtiera en pez luna. Yo me convertiría en cuchillo". La producción es instintiva pero se ve dificultada por una falta de coherencia de lenguaje físico – la coreografía y (la verdad es que juguetona) manipulación de los paraguas, nos distrae del hilo dramático conductor. Como en casi todos los trabajos corales, hay muy poco tiempo de ensayo para descubrir la calma, que una vez encontrada, puede ser una útil manera de regular la intensidad dramática. Aún así el entusiasmo y la simplicidad de corazón de esta producción te gana por completo. Recomiendo esta función a todos aquellos espectadores que quieran conocer a Lorca por primera vez, aunque algunos aspectos se echarán de menos si se es un experimentado seguidor. Si el duende es el equivalente dramático del claroscuro, entonces *Sueño Lorca* lo tiene ¡corriendo por sus venas!

Bertold Wiesner,

LONDRES 24 de agosto, 2008

EL MUNDO.ES



LONDRES SE TOMA EL TÉ CON LORCA

LONDRES.- Pasan tres horas de las cinco, hora marcada para el ritual social inglés, y Federico García Lorca se bebe un té ceylán con Salvador Dalí. Ocurre en una destortalada fábrica textil hoy reconvertida en el Arcola Theater, espacio clave de la escena alternativa londinense. Hasta allí ha llevado la compañía Baraka Madrid un original montaje sobre el poeta, más centrado en los sentimientos que en su obra. "Queríamos empezar de cero, alejarnos de su teatro más conocido para centrarnos en textos menos populares", explica a las puertas del Estudio 1 del Arcola María Caudevilla, la joven directora de '*Sueño Lorca*' (traducida al inglés como '*Lorca Dreams*'), que quiso dar rienda suelta a sus actores. "Como actriz no podía abrir las alas y hacer lo que yo quisiera", dice. De esa frustración nació una selección casi improvisada de textos escritos a medias por el poeta, muerto hace 72 años, y los intérpretes.

La sinfonía lorquiana de Baraka refleja con guitarras, letras de Armando Manzanero y escenas de baile el interior del autor: su sorpresiva Nueva York, Granada, la Guerra Civil y una genial conversación en clave de 'clown' entre Lorca y Dalí, ambientada en la Residencia de Estudiantes, que hace las delicias del expectante público inglés. Explican los actores desmaquillados que Lorca logra encarnarse un poco en cada uno de ellos en esta efectista obra difícil de descifrar —lo es aun sin necesitar los subtítulos creados 'ad hoc' para la audiencia local—: un Federico infantil, enamorado, fascinado por la gran ciudad, por su amigo Salva y la naturaleza de Granada, que pasean por el oscuro escenario del Arcola. '*Sueño Lorca*' se estrenó en verano en Madrid y Almagro (Ciudad Real), pero para su representación en Londres se ha cuidado especialmente el lenguaje gestual, adaptado a un público atraído por las buenas críticas recibidas por '*The Times*' y, sobre todo, por el experto en la vida y obra del granadino Ian Gibson.

IGNACIO DE LOS REYES

LA OPINIÓN . GRANADA



Hay trabajos en los que se reconoce inmediatamente la admiración rendida. Esa sensación es la que primero destila el montaje que esta semana se presenta en el Proyecto Lorca en Fuente Vaqueros a cargo de la compañía madrileña Baraka Teatro. “Sueño Lorca o el sueño de las manzanas” es un recorrido de sugerencias que nos llevan a una visión de Lorca tierna y alegre, viva de color y con un acompañamiento musical del mismo tono, con la pretensión principal de mantener la memoria del autor y del hombre, reconociendo su obra. Esa labor de reconocimiento se propone a través de una sucesión de textos que se van hilvanando gracias a cinco personajes más evocadores del mundo lorquiano que sacados de sus obras. Los cinco actores, con María Caudevilla sustituyendo en la escena a Sara Montgomery, van encarnando distintas escenas amorosamente seleccionadas de entre textos tan conocidos como los de “La zapatera prodigiosa” o “Doña Rosita” hasta otros más ajenos al público como “El paseo de Buster Keaton”. Entre ellos se intercalan cartas o poemas distintos y una escena que revive los juegos y remedios infantiles de Lorca y Dalí en la Residencia de Estudiantes. Es este un paseo tranquilo, con un aire contemplativo y un tono lírico general, que puebla de imágenes y alcanza con emoción al espectador. Y todo ello con un conjunto de recursos sencillos e imaginativos que muestran cómo sin grandes costes de producción puede concebirse y ejecutarse con toda dignidad un espectáculo teatral. Un simple cajón y unos paraguas, dos tiras de luces y una iluminación acertada que siempre entra con exactitud, sirven para crear ambientes y construir carros, aviones o dragones en el escenario. Los cinco intérpretes resuelven con suficientes recursos sus continuos cambios de papel y de registro, aunque quedan un tanto ingenuas las coreografías y es necesaria una proyección de su voz más potente para que ningún espectador, aunque se trate de algún escolar ruidoso, pierda ni una sola palabra de los textos lorquianos y sus distintos matices. Sin embargo, la fuerza de una naturalidad interpretativa cercana y sin alardes carga de humanidad a los personajes que encarnan, logra hacerlos divertidos cuando juegan o delicadamente trágicos cuando la muerte los sobrevuela. Y las palabras de Lorca que ellos incorporan dejan siempre un retrato emocional del autor en el ánimo de los espectadores. La admiración de Baraka se aleja así de cualquier homenaje usual al genio, porque sobre todo nos acercan a un hombre que vivió lleno de anhelos y afanes frente a la muerte, a la que siempre temió como se teme a lo que se intuye inexorable y temprano.

BONIFACIO VALDIVA

TRIBUNA DE CULTURA



Baraka Teatro indaga en los textos menos conocidos del granadino.

Hace unos años comenzó el sueño, realizable, de hacer compañía a partir de una red de intercambios teatrales entre Reino Unido y España. Nació Baraka Teatro y la salmantina María Caudevilla fue comprobando cómo se hacía tangible su idea de tejer una red escénica a partir de las fuerzas y conocimientos de otros amantes del teatro. Caudevilla, actriz, directora, dramaturga, productora y soñadora, tenía un desafío pendiente: devolver las aportaciones de todos por medio de un proyecto reconvertido en barco que todavía debe llegar a muchos puertos. Ya llevan años de fructífera travesía: en una de sus escalas les esperaba un poeta de Orihuela que vio cómo desembarcaba Miguel Hernández, labrador del viento (premio a la Creación Contemporánea, continúa su gira por España e Inglaterra); en otro embarcadero, estaba él, Federico García Lorca.

A través de su obra y también de su vida, el alma del granadino se coló en el ideario de esta formación -El amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín hizo mella en Caudevilla-. Los miembros de Baraka -que recuerda mucho a aquella barraca lorquiana-, con distintas maneras de concebir la interpretación y su diversa procedencia, desde el Mediterráneo hasta Londres, enriquecen el trabajo de creación colectiva, siempre guiado por una creadora idealista, que no coarta sino que invita a su equipo a seguir experimentando, sin dejar de descubrir, de jugar con nuevos matices. **Meter Nueva York en una sala**

Baraka es sinónimo de un teatro de visiones, emociones y sensaciones que busca que el espectador sea partícipe del sueño e intérprete. Imaginar con los ojos abiertos es lo que nos proponen los cinco intérpretes a partir de un texto que se acompaña de recursos teatrales, coreografías milimetradas, una acertada partitura musical y la iluminación capaz de hacernos llegar al detalle. El sueño de las manzanas es el juego de los contadores de historias, como los actores Luis Escudero, José Manjón, Ana María Montero, Sara Montgomery Campbell y Roberto Yagüe, a partir de mínimos aunque precisos elementos.

Con muy poquito pretenden transmitir mucho y lo consiguen gracias a su capacidad para hacernos imaginar: meten los rascacielos de Nueva York en la sala, presentan a dos amantes que son uno, nos hacen sentir el mar muy cerca, nos transportan hasta un patio con chopos que nos resulta conocido... Todo a partir de la palabra, en forma de teatro, poesía, carta o canción: el verbo cobra vida y se convierte en sueño agradable en el que nos vamos a mantener despiertos gracias a una gran propuesta de montaje en pequeño formato.

DIARIO DE NAVARRA



La compañía teatral Baraka representa en el madrileño Teatro Español, hasta el 31 de octubre, su excelente "Sueño Lorca. El sueño de las manzanas". Decía Ortega y Gasset que la poesía es hacer pequeñas erosiones en la gramática. Y Baraka, un equipo teatral empeñado en la caza de la poesía, comienza por erosionar el título de la obra. En primer lugar, en el título de la obra "Sueño Lorca" no está claro si "sueño" es un sustantivo – "sueño" un nombre común, y "Lorca" un nombre propio, no ligados por ninguna preposición – o "sueño" es la primera persona del verbo soñar, con "Lorca" como complemento directo de ese "sueño" y omitiendo la preposición "con" (en castellano decimos "soñar con alguien" y no "soñar alguien"). De cualquier forma, en este título se ejerce violencia contra la lengua. Por tanto, desde el punto de vista de la poesía, contaría con la bendición de Ortega. Y la segunda parte del título – "El sueño de las manzanas", al repetir la palabra sueño, ya nos revela que Baraka siente por lo onírico una pasión imposible de resistir. Lorca, como poeta, es de la estirpe de poetas que optan por el más desatado lirismo. E, igualmente como dramaturgo, derrocho en sus obras toneladas de metáforas hiperlíricas. Y, del mismo modo que me imagino que a nuestro Rey le va la marcha real, a Baraka le va la marcha ultrapoética. Si ya sólo intentar descifrar el título de la obra exige, como acabamos de ver, lo suyo, ¿qué esfuerzo no requerirá intentar dar una imagen al lector/a de la obra representada cuando este espectáculo se presenta como basado en la vida y obra del poeta y, en consecuencia, hay como mínimo, un par de quintales métricos de poesía? La entrada en escena de los cinco magníficos actores – Sara Campbell, Luis Escudero, José Manjón, Ana María Montero y Roberto Yagüe – ya nos revela que, como Belén Esteban por su hija, ellos matarían por el mismo. Los actores apelan también a la danza y el público disfruta de sus coreografías. La obra, a la hora de contar la vida y obra de Lorca, se basa fundamentalmente en la elipsis – o sea, en la supresión – de datos y anécdotas. La representación es ultralírica y, por tanto, no narra hechos sino que sugiere historias. Fue especialmente brillante la escena del encuentro de Dalí con Lorca. La dirección y dramaturgia de María Caudevilla son fantásticas.

RAMÓN IRIGOYEN
26 de octubre de 2010

“TODOS AL TEATRO”



“La felicidad solo tiene sentido cuando es compartida” y este sueño de Lorca, hecho realidad por Teatro, es seguir compartiéndola. El público no es solo un observador pasivo de lo que ocurre en escena, nunca lo es en realidad, porque todo lo que ve le hace activar su memoria, sus emociones, sus sueños y hasta es posible que alce su voz o su zapato si a él se aproxima el zapatero remendón. Oí, su explosión de colores.

En la Pequeña del Teatro Español maravillados a un espectáculo que conjuga lo humano y lo poético de tal forma que es imposible cercarlo con palabras. ¿Cómo explicar una pompa de jabón? ¿Por dónde empezar a hilvanar los adjetivos que hagan más bella la sonrisa de un niño?

Sara Campbell, Luis Escudero, José Manjón, Ana Mª Montero y Roberto Yagüe nos introducen con su música, su poesía y su propia experiencia personal en el mundo mágico de García Lorca. Nos hacen partícipes de ese sueño de las manzanas, de ese niño que habla con los árboles, del amor y de la pasión de un poeta cuajado de guirnaldas.

A través de un texto que parece escrito en color púrpura, los cinco actores nos invitan a recorrer algunos de los rincones de la vida y obra de Lorca. Una joya visual ante la que el espectador sucumbe ahogado en emoción y ternura. Un montaje lleno de matices y texturas que se disfrazan para mostrarnos una verdad. La verdad de león por la vida. La verdad de la inocencia.

“Sueño Lorca o El sueño de las manzanas” consigue engrandecer la figura del poeta granadino al tiempo que acerca su corazón a todos los corazones. Porque ese era, es y será Federico, un hombre-niño capaz de las más grandes genialidades sin perder de vista su honda condición humana.

Sirva esta crónica para felicitar a su directora María Caudevilla los cinco actores que han hecho posible este pequeño milagro.

THE TIMES

.....

Tras la primera visita de Baraka con Sueño Lorca a Londres. Según el programa del Teatro Arcola “Baraka” en árabe quiere decir bendición, en francés coloquial suerte y en serbio choza. También es el nombre de la compañía que presenta este homenaje a Lorca y un guiño al grupo teatral “La Barraca” que en 1931 recorría España junto a éste, dando a conocer a los mejores clásicos españoles. Me gustaría decir que esta información me ayudó a codificar esta extraña pieza surrealista, que me dejó tan desorientado como tal vez pretendía.

Esta producción de María Caudevilla, bellamente interpretada por su elenco de cinco actores, comienza con Ana María Montero saliendo de un cajón y emitiendo una gran carcajada de bienvenida. A ella se le unen el resto de los intérpretes identificados como El hombre melancólico, La mujer de las manzanas, El hombre verano y El hombre del paraguas, que además utiliza sombrero de piloto y eventualmente se transforma en el influyente amigo de Lorca, Salvador Dalí. Y cuando Dalí camina a través de un desierto, descubriendo relojes y escorpiones y la compañía se adentra en la exuberancia intoxicante y la florida imaginación tan característica del propio Lorca – bueno, sería absurdo esperar claridad o algo remotamente convencional.

Y aún así, nos hacemos una extraña o cercana idea. Se nos cuenta acerca de la infancia de Lorca y de su amor por la naturaleza.

Escuchamos una carta que el dramaturgo escribió a su familia desde Nueva York, en la que cuenta que hubo seis suicidios en un mismo día en la ciudad golpeada por la Depresión, uno de los cuales fue presenciado por él mismo y que culminó con un hombre “aplastado en el asfalto” debajo del Hotel Astor. También nos ofrecen un extracto de sus poco conocida “aleluya erótica en cuatro cuadros”, *El amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín*, en la que el Don del título le cuenta a su mujer que antes de casarse con ella, él no la quería.

Sin embargo, no puedo decir que haya reconocido nada de sus piezas más conocidas como *Yerma*, *Bodas de sangre* o *La casa de Bernarda Alba*, aunque sus retazos revoleasen a través del erotismo cuando se habla de amor y a través también de las frutas que aparece como metáfora principal de ese amor y de sus enamorados: deliciosas manzanas.

Más concretamente, la mezcla de lenguaje extravagante e imaginación visual – personas que dicen cosas como “sus piernas agonizantes tiemblan en el césped como dos cebras agonizantes” o “una manzana siempre podrá ser un amante, pero un amante jamás podrá ser una manzana”, mientras danzan sobre el escenario – es tan impresionante, que aprendemos pocas cosas concretas acerca del dramaturgo cuyo asesinato en manos de verdugos de Franco fue una de las grandes calamidades teatrales del siglo veinte. Pero es que el poeta sueña, no nos cuenta su biografía – o así lo sugiere el título.

BENEDICT NIGHTINGALE
LONDRES 29 de Agosto de 2008.

'Sueño Lorca o el sueño de las manzanas': un viaje lúdico al alma del poeta granadino

La clave para juzgar en cabeza propia si a un escritor se le puede tildar o no de clásico es comprobar que cuando uno lee o escucha sus textos, cada vez se siente más atraído por ellos. Es el caso de **Federico García Lorca** que, una vez más, y en el todavía corto pero impecable recorrido del Teatro, vuelve al escenario del Pavón Kamikaze. En esta ocasión de la mano de Baraka Teatro, que reestrena su montaje 'Sueño Lorca o el sueño de las manzanas', con el que la compañía teatral conmemora sus diez primeros años de existencia. Y no es mala elección porque el espectáculo – recordamos- fue nominado a tres premios Max en 2010: Mejor producción privada, Mejor diseño de iluminación y Mejor actriz de reparto.

Aunque la dramaturgia del montaje está firmada por **María Caudevilla**, es la palabra, el corazón, la memoria y el espíritu de Federico quien preside los casi noventa minutos de representación. **Caudevilla**, que también dirige el montaje, reconstruye la vida de **García Lorca** por medio de sus obras más desconocidas, que las mezcla primorosamente a través de un collage de escritos del poeta granadino, o referidos a él (fragmentos de entrevistas, anécdotas, diálogos, escritos inacabados...), que construyen un retablo de elementos biográficos del poeta granadino para acabar retratando su universo poético y personal: su infancia, su Granada del alma, su paso por Madrid y la Residencia de Estudiantes, Nueva York, la naturaleza en relación con el hombre, sus sueños y el toque surrealista de muchas de sus vivencias y escritos...

La escenografía, también obra de **María Caudevilla**, es tan sencilla como eficaz y consiste únicamente en un gran baúl rodante, que sirve a los actores para esconderse de la vista del público y para reaparecer después transformados en alguno de los mil y un personajes del universo Lorca. Estupendos **Sara Campbell** (deliciosa la recreación de su Gatita), **María Caudevilla**, **José Manjón** y **Fran Gil**, durante todo el espectáculo, mezclando ficción y realidad del poeta de poetas, haciéndolo al alimón, en parejas o individualmente. Por el escenario se entrecruzan sin concierto alguno historias de amor, cuentos, pastores, soldados, muñecos, maestros, sonidos de guitarra o mujeres angelicales...

No importa tanto construir una fábula como sentir muy adentro el universo total de Federico y Baraka Teatro llega a aprehenderlo y a hacer partícipe de él al espectador que, desde el primer momento, huele a mar, a manzanas, a jazmines, se alegra o se aterroriza con los sonidos de una simple guitarra, se ofusca, se zambulle en la orilla de la playa, sube a las nubes entre pompas de jabón, o se tira por el suelo con todos los personajes de este 'Sueño Lorca o el sueño de las manzanas'.

Un emotivo montaje para grandes y chicos en este nuevo homenaje al poeta granadino en el 120º aniversario de su nacimiento de la mano de Baraka Teatro. Delicioso e imprescindible.

José Miguel Vila
Sábado 10 de noviembre de 2018

ABC CULTURAL

QUEREMOS TANTO A LORCA

María Caudevilla firma, dirige e interpreta «Sueño Lorca o el sueño de las manzanas», un espléndido y conmovedor acercamiento al universo lorquiano de la mano de la compañía Baraka

“Quiero dormir un rato, / un rato, un minuto; / pero que todos sepan que no he muerto; / que haya un estado de oro en mis labios; / que soy un pequeño amigo del viento Oeste; / que soy la sombra inmensa de mis lágrimas”, escribió Federico García Lorca en su “Gacela de la muerte oscura”, perteneciente a “Diván del Tamarit”, Sin duda, el poeta granadino no ha muerto. Hoy, como ayer y mañana, sigue deslumbrando a un sindín de lectores y es privilegiada fuente de inspiración de numerosos creadores que se acercan a su figura. Recientemente, en el mundo escénico, por ejemplo, Alberto Conejero en su pieza “La piedra oscura”, y también la joven dramaturga, directora de escena y actriz María Caudevilla en “Sueño de Lorca o el sueño de las manzanas”, que firma, dirige e interpreta - junto a Sara Campbell, Fran Gil y José Manjón-, y que recupera el Pavón / Teatro Kamikaze de Madrid, donde puede verse hasta el próximo 24 de noviembre.

“Sueño de Lorca o el sueño de las manzanas” nos ofrece un emocionado y emocionante viaje poético, no exento de un humor luminoso y fresco, por la vida y la vida y la producción de García Lorca, donde resuenan versos de sus obras. Toma su título del citado poema lorquiano, y es el primer espectáculo que puso en pie la compañía Barak, fundada por María Caudevilla –que en la actualidad la dirige, acompañada de José Manjón-, y que ahora llega a sus diez años de andadura. Tras ese montaje, vinieron “Miguel Hernández: Labrador del viento” –Premio a la Creación Contemporánea 2009- y “No somos ángeles” que acaban de ser publicadas en el volumen “Bajo el (Esperpento Ediciones). Asimismo, Baraka se abrió a nuevos públicos con “Oceanus”, dirigido a los más pequeños.

En esta década de trayectoria de Baraka, ¿cuál ha sido el momento más difícil?

Con “NO somos Ángeles” la compañía lucho lo que no está escrito para sacar el proyecto adelante. Finalmente, La Nave del Duende en Cáceres nos otorgó una residencia de dos semanas para terminar de montarla y Fernando Sánchez Cabezudo nos programó en la extinta Sala Kubik. José Manjón y yo nos fuimos a Cáceres con nuestra hija de ocho meses a cuestas. Sara Campbell estaba embarazada de cuatro meses. Luis Escudero y Flavia Mayans dejaban a sus pequeños en Madrid. Pasamos mucho frío y por momentos, de verdad, creí que no llegábamos al estreno. Si lo conseguimos fue por el tesón de todo un equipo de valientes. Mas tarde, tener que sustituir a Sara Campbell por su recientemente maternidad para poder hacer temporada en la sala Cuarta Pared fue una decisión muy difícil cuya línea, hoy día, no estaríamos dispuestos a cruzar. Hay factores impredecibles en Baraka y Campbell es uno de ellos.

¿Y el más satisfactorio?

Pequeños gestos: una paella vegetariana en el Teatro de la Sensación de Ciudad Real; una carta anónima en el Arcola Theatre de Londres; las cañas con Ian Gibson junto a la estatua de Lorca de la Plaza Santa Ana de Madrid; los aplausos espontáneos del público tras el monólogo de Quique Fernández en “No somos Ángeles” en la Sala Kubik o la reacción de un espectador que grito “asesinos”, presa de su emoción mientras representábamos “sueño Lorca” en el Pavón... “Los obstáculos son oportunidades para crecer y aprender, nunca una señal para abandonar lo que tanto me llena”

¿Pensó en alguna ocasión tirar la toalla?

¡Nunca! He necesitado distancia y reflexión, pero tirar la toalla es un pensamiento que no suele atormentarme. Además, como no sé lo que es parar, los momentos más complicados han sido muy productivos: he podido dedicarme a la investigación, he ilustrado un cuento infantil o he hecho mis pinitos en el teatro audiovisual.

La felicidad es un tesoro interior y creo profundamente que es responsabilidad de cada uno protegerlo. Los obstáculos son oportunidades para crecer y aprender, nunca una señal para abandonar lo que tanto me llena y que además siento que hace feliz a tanta gente.

Disfruto mucho de los procesos de creación, me siento muy afortunada de tener a mi lado a personas tan especiales y estoy inmensamente agradecida del apoyo humano que recibo. Cada proyecto que emprendo es un viaje iniciático que me trae mucho aprendizaje.

Baraka comenzó con “Sueño Lorca” ¿Por qué Lorca?

La compañía nació de la necesidad de crear y no estar sometida a la difícil tarea de esperar a que llamen para poder hacer teatro. No sabría decirte la razón de elegir al autor de “Bodas de Sangre”, pero me vino la idea un día entrando con mis compañeros de la Abadía. Lo vi o lo sentí. No fue proceso intelectual. Leí un poema y alguna musa me contó su idea. Después fue imposible sacármela de la cabeza.

¿Era lectora habitual suya?

Había leído sus piezas más conocidas y muchos de sus poemas. Mi abuela Pilar es filóloga y una gran amante del poeta. En su casa tenía todos sus poemarios y un estudio muy viejito en el que se analizaba el “Romancero Gitano”. A raíz de este montaje, me empapé enterita. ¡Que tremendo! Cada verso es sobrehumano. Cada día me commueve más... “Federico no se queda en las palabras, las traspasa para hacernos sentir lo volátil de una vida que no nos pertenece”

¿qué destacarías en la figura y la obra lorquianas?

Una sensibilidad a flor de piel que le permite conectar con la esencia del sentir. Federico no se queda en las palabras, las traspasa para hacernos sentir lo volátil de una vida que no nos pertenece. El dolor duele. El amor te enamora. Y su humor te saca la sonrisa granadina.

¿Qué Lorca quiere transmitir sobre todo al espectador?

El que “sabe hacer versos” pero “quiere dar una pequeña lección a nuestros corazones” como si quisiera decir: vive intensamente porque la vida solo es eso, vida.

Dramaturga, directora de escena, y de cine con el corto “Elisa”, actriz, profesora.

Voy por la vida diciendo que sí a todo! Pura inquietud y necesidad de crear. El cine es un hábito que me acompaña desde la infancia. Mi padre es cinéfilo empedernido y mi abuela Ana me llevaba a Todos los estrenos en los que me dejaban entrar. Era una tarea pendiente que espero que solo sea un primer paso porque disfruté como una enana. También me ha gustado siempre leer y me he refugiado mucho en la escritura. Bailé desde niña hasta los 15 años y eso me llevo a estudiar interpretación. Los años trabajando como actriz requerían de un entrenamiento constante. Empecé a dar clases en la universidad hace ocho años motivo por el cual he seguido investigando... En realidad, para dirigir uno necesita formación y oficio. Era casi inevitable que acabase dirigiendo... “La compañía nació de la necesidad de crear y no estar sometida a la difícil tarea de esperar a que te llamen para poder hacer teatro”

¿Se siente especialmente cómoda en alguna de sus facetas?

Dirigiendo y escribiendo a partir del proceso de ensayos. ¡Lo disfruto mucho!

¿Tienes algunos referentes en especial: dramaturgos, directores...?

De pina Bausch: todo. De Ariane Mnouschkine: el concepto. También algunos trabajos de Rober Lepage; el recorrido y la sabiduría de Peter Brook la valentía de Wajdi Mouaward. Me gustaron siempre DV8, La La La Humane Steps y recientemente Peeping Tom (¡fantásticos!). Ahora investigo el trabajo de Katie Mitchell y su forma de trabajar ha sido inspiradora.

“El teatro es un juego, sí, pero sagrado en su esencia más pura”, ha señalado usted...

Si, así lo considero. Y, hoy por hoy, el teatro para mí es una responsabilidad que se materializa en tres direcciones: la primera, conmigo misma, puesto que he de conectar conmigo misma para ser sincera con la creación; la segunda, con mi equipo, porque el trabajo en equipo debe ser reflejo de las relaciones humanas que soñamos (si no...¿para qué?; y la tercera, con el espectador, puesto que el teatro tiene una capacidad transformadora. El teatro es el medio a través del cual luchó por un mundo mejor. Es mi granito de arena y, tal y como le decía más arriba, no tengo la más mínima intención de tirar la toalla... ¡Por mucho frío que haga en Cáceres!

EL IMPARCIAL

UN LORCA DESDE DENTRO

El teatro emergente de la joven autora María Caudevilla irrumpió deslumbrante, en octubre del 2010, en el Teatro Español, con este entusiasta sueño escénico sobre Federico García Lorca. Después vendrían Miguel Hernández: labrador del viento, y uno de los dramas más emblemáticos de su generación: No somos ángeles, recientemente reunidos en un solo volumen de la [editorial Esperpento](#) con el título Bajo el paraguas de Baraka, en alusión a la compañía -fundada por Caudevilla-, que las ha subido a las tablas. Ahora, la pieza que desencadenó todo este proceso, vuelve a los escenarios en El Pavón-Teatro Kamikaze. Con Sueño Lorca o El sueño de las manzanas, María Caudevilla recrea en escena la inmensa figura de Federico García Lorca a partir de algunas de las pautas más genialmente innovadoras que el dramaturgo granadino trazó en piezas como Así que pasen cinco años, El público o los bocetos inconclusos de El sueño de la vida. Aquello presuponía renunciar a lo que en la época lorquiana se denominaba “teatro burgués”, es decir, un teatro convencional realista con diálogos ingeniosos que alcanzó su máxima expresión en la alta comedia de Jacinto Benavente y una formidable popularidad a través de los espectáculos castizos.

Frente a esa dramaturgia imperante en la escena española de entonces -tan arraigada, que en su momento no pudo ser derribada ni por Miguel de Unamuno, ni por Ramón María del Valle-Inclán, ni por toda la experimentación de la vanguardia-, Federico García Lorca propuso un teatro bajo la arena, capaz de descender a los sepulcros, es decir, explorar aquello no convencional oculto bajo la superficie causa de viscerales repudios sociales: “Es a los teatros donde hay que llamar para que se sepa la verdad de las sepulturas, con focos de gas, y anuncios, y largas filas de butacas”.

Representaciones, a su vez, de un teatro al aire libre: sin fronteras, sin confines convencionales, sin límites artificiosos. A partir de estas premisas lorquianas, la evocación que María Caudevilla hace del propio Lorca no podría sustentarse en el recurso fácil de reproducir episodios de su vida social. Supongamos, su llegada a la Residencia de Estudiantes y su entrevista con Jiménez Fraud, o su trabajo al frente de la compañía de teatro universitario La Barraca, o imaginemos su refugio final en la casa de los Rosales en la Granada de agosto de 1936, bien fuese de un modo directo, o bien a través de un personaje que le hubiera conocido y rememorase su historia juntos. Marcel Proust protestó enérgicamente contra esta fórmula biográfica de aproximarse a un creador, tal como la había iniciado Sainte-Beuve, porque solo atraparía su apariencia oficial, su leyenda pública, el registro poco menos que administrativo de su existencia externamente visible.

El teatro, sin duda, puede ofrecernos algo más hondo, que buceo bajo la arena de lo físicamente manifiesto. Y María Caudevilla renuncia, así, a rememorar sucesos biográficos externos sobradamente conocidos, para elaborar, por el contrario, una suerte de biografía emocional del autor del Romancero gitano, que hizo exclamar con toda justicia a Ian Gibson que “esta obra nos hace vivir Lorca casi, casi desde dentro”. La primera estrategia de la autora para situarnos en ese desde dentro, en el universo interno de Lorca -bajo la arena del Lorca oficial-, consiste en hacer un uso sumamente creativo del metateatro. Algo crucial en las últimas piezas lorquianas, consustancial a El público o El sueño de la vida, aunque ahora María Caudevilla le imprime un sello personal. La joven dramaturga ha creado sus propios personajes: la Mujer de las Manzanas, el Hombre Melancólico, el Hombre Verano, la Mujer-niño y el Hombre del Paraguas, con fuertes resonancias iconográficas, quienes cumplen la función de representar en escena los textos de Federico García Lorca. En el caso de poemas como “Memento”, “Oda a Salvador Dalí, o “Gacela de la muerte oscura”, estos personajes evitan el gran peligro de recitar la lírica de Lorca, soslayando ese riesgo al insertarlos en la actividad de estas figuras en el transcurso de su acción dramática.

Y en cuanto a fragmentos de textos teatrales que provengan de, entre otros, La zapatera prodigiosa, El paseo de Buster Keaton, Amantes asesinados por una perdiz, El público o El sueño de la vida, se extraen de su contexto para ser “reteatralizados”, al reordenarlos en una línea de acción diferente en virtud de los distintos personajes inventados aquí por la autora. Se completa así, mediante el metateatro de esta reteatralización, la sorprendente paradoja de haber leído o escuchado estos textos de Lorca, pero habiéndose convertido, a la vez, en una obra nueva y distinta como es Sueño Lorca. Es de este modo como se realiza la polisemia del título de este flamante drama, surgido de la tarea constructiva de María Caudevilla. Por un lado, nos ofrece el producto de los sueños de Lorca, el tuétano de su intimidad. Pero por otro, se nos proporciona al mismo tiempo el sueño de María Caudevilla sobre Federico García Lorca. Recordando a Hamlet, se puede decir que estamos ante el sueño de un sueño.

La biografía emocional de Lorca y la reacción anímica y poética de la creadora ante esa semblanza afectiva, se dan la mano en la misma pieza. Esta se desarrolla de una forma unitaria y es innecesario que el espectador siga la pesquisa de qué pasaje procede tal o cual fragmento. Precisamente porque ahora han dejado de ser fragmentos para configurar una nueva unidad que fluye con una soltura deslumbrante, en escenas de exquisita composición y una luz de intensa belleza. Los intérpretes de *Baraka Teatro* - con más de diez años de andadura-, Sara Campbell, Fran Gil, José Manjón y la propia María Caudevilla, componen un equipo profundamente compenetrado tras largos años de trabajo conjunto, dándose entre sí una espléndida réplica en los registros vocales y en el plano gestual. Los espectadores se ven anegados por un torrente de poesía en acción que es innecesario desentrañar, en términos lógicos, sino simplemente sentir y disfrutar. El encadenamiento no sigue el orden de una argumentación racionalista, sino que se anuda mediante una trabazón de imágenes poéticas enlazadas por afinidades o parentescos líricos.

Sirvan de ejemplo las escenas que desembocan en el final de *Sueño Lorca*. Parte del diálogo de *El público* entre la Figura de Cascabeles y la Figura de Pámpanos, ha pasado ahora a ser un diálogo entre el Hombre Verano y la Mujer de las Manzanas, donde el juego erótico evoca la figura de Adán y la imagen bíblica de la manzana, junto a la amenaza criminal de un afilado cuchillo. Este pulso transita al puñal con el que Buster Keaton mata a sus hijos en *El paseo* de Buster Keaton, en el que de nuevo se sugiere a Adán y Eva, y cuyo desenlace es el preámbulo de *Amantes asesinados* por una perdiz, ahora interpretado asimismo por el Hombre Verano, la Mujer de las Manzanas y el Hombre Melancólico, justo a partir del instante en que se recuerda otra vez la historia bíblica de los amantes del Edén: "Una manzana será siempre un amante, pero un amante no podrá ser jamás una manzana".

Un incidente, por último, que evoluciona hacia la desaparición trágica de los amantes, coronada por la Mujer-niño que hace suyo "Memento", donde Lorca explica cómo desea ser enterrado cuando muera. Vemos como el orden de estos textos avanza desde la atracción pasional, -con el Edén, y Adán y Eva como trasfondo mítico-, hasta la amenaza de esos cuchillos que son augurio de un desenlace funesto culminado, al fin, por ese epitafio de "Memento" ante una muerte que se vislumbra. No hace falta descifrar esta reelaboración del nuevo texto, apoyándose en los de Lorca, para experimentar el progreso inexorable de la desdicha trágica a través de una vida vehemente y entusiasta.

Esto plantea una cuestión crucial, que exige una toma de postura clara ante un hecho que ya pertenece a nuestra memoria colectiva y que golpea nuestros corazones: el vil asesinato de Federico García Lorca y la desaparición de sus restos mortales, cuando todavía no había alcanzado su plenitud creativa. Un crimen tan espantoso no deja a nadie indiferente. La actitud ante él puede ser, sin embargo, legítimamente muy diversa. Quien recree su experiencia biográfica –aunque solo sea la de sus sueños y emociones-, puede decantarse hacia la ira y la protesta. También hundirse en sentimientos nocturnos de honda tristeza, e incluso descender a una macabra exploración gótica de lo siniestro del crimen. María Caudevilla mantiene de forma continua, en el trasfondo de la representación, ese tenso presentimiento de la muerte, del crimen y la tragedia, que siempre estuvo vivo en el pensamiento y la obra del creador de *Bodas de sangre*. La autora, como hemos visto, se cuida de mantenerlo ahí en un plano dialéctico permanente en el transcurso de toda la representación. Pero en ese conflicto dialéctico entre la existencia y la muerte, *Sueño Lorca* presta una máxima atención y expone en un primer plano esa incitación a una vida plena que Lorca aviva siempre en nosotros. Como se dice en *Sueño Lorca*: "Versos lorquianos en esta cabeza que despiertan amor por vida y que nunca morirán mientras nos movamos".

Por eso, el subtítulo de la obra, *El sueño de las manzanas*, resulta toda una declaración de principios, tomado del poema "Gacela de la muerte oscura", que comienza con estos dos reveladores versos: "Quiero dormir el sueño de las manzanas, / alejarme del tumulto de los cementerios". Sabemos que la "manzana" es uno de los símbolos más reiterados de Lorca. En uno de sus poemas juveniles, fechado en 1920, con el título "Canción oriental", lo declaraba taxativamente: "La manzana es lo carnal" La manzana, pues, de la pasión, la del disfrute que impulsa a los sueños con los ojos abiertos, la manzana de la creación y del enigma que incita a más vida. Un sueño ilusionado que nos aleja de las tumbas de los cementerios. Ese sueño predilecto de Lorca, es el sueño que elige María Caudevilla, en vez de decantarse por lo lúgubre o lo depresivo.

"Cuando yo me muera", nos dice Federico García Lorca en "Memento", y reitera la Mujerniño como broche que pone punto final al espectáculo. Ese "cuando yo muera" nos sugiere que no está muerto, al menos no espiritualmente muerto. Porque sus sueños reviven en nosotros y estimulan nuestra vida. Y si el sueño es vida, como declarase Lorca en su último drama, *El sueño de la vida*, entonces María Caudevilla le vuelve a hacer respirar en este vitalista drama, porque ésta es su forma de soñar a Lorca, de proporcionar ese oxígeno poético para que subsista tanto en el escenario como en nuestros corazones sin hacernos sentir abatidos.

RAFAEL FUENTES

27 de noviembre de 2018, 10:25:53